

TENGO ESTO CONTRA TI



PASTOR DAVID SALGADOR

Domingo 8 de noviembre 2020

RESUMEN DEL SERMÓN

A la iglesia de la ciudad de Éfeso, la falta amor le impedía cumplir su misión. Por esto tuvieron que oír de Jesús las palabras con las que está titulada esta enseñanza: TENGO ESTO CONTRA TI.

La ciudad de Éfeso era próspera, magnífica y famosa, y por un tiempo la iglesia en esta ciudad fue también muy importante. Tenía más de cuarenta años de haber sido fundada cuando Cristo dictó esta carta impactante que encontramos en **Apocalipsis 2:1-7**. A través de este pasaje aprenderemos que: **La iglesia que pierde su primer amor desaparecerá, pero la que ama a Cristo testifica de Él con pasión.**

I. JESUCRISTO HABLA A SU IGLESIA

Apocalipsis 2:1: *Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: «El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda entre las siete candelabros de oro, dice esto:*

En el capítulo anterior, en Apocalipsis 1:20, los siete candelabros de oro fueron claramente identificados como las siete iglesias y las estrellas con los ángeles de cada iglesia. Por eso Jesucristo se presenta a la iglesia de Éfeso como “El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda entre los siete candelabros de oro”. Esto significa que Cristo viene a los efesios como Aquel que camina entre los siete candelabros de oro, es decir, como Aquel que está en medio de su iglesia, en todo tiempo y lugar, y por lo tanto está íntimamente consciente de todo lo que sucede en las iglesias: sus dolores, peligros, ansiedades, tribulaciones, persecuciones y de los ataques que enfrentaban, la presión económica, social y religiosa bajo la que se encontraban.

Jesucristo es presentado en su exaltación, gobernando como Rey sobre las iglesias, conociéndolas y teniendo cuidado especial de ellas, pero también hablándoles como profeta. Esto lo podemos afirmar porque la fórmula “esto dice el Señor”, que aparece más de cien veces en los escritos proféticos del Antiguo Testamento, se usa aquí para enfatizar que Cristo asume el papel de Yahveh. Así, estas son más que simple cartas, son mensajes proféticos de parte de Jesús.

Hermanos, la realidad de la presencia de Cristo en la iglesia nos recuerda su conciencia de todo lo que sucede dentro de ella ¿Eres consciente de que, al ser parte de Su iglesia, Jesús está siempre contigo? ¿Eres consciente de Su presencia, de que conoce el estado de tu corazón, lo que piensas y haces aun cuando nadie te ve? ¿Eres consciente de que nuestro Dios que nos consuela, también es justo para juzgarnos? Y esto precisamente es lo que vemos a continuación: primero un elogio y consuelo; y, luego un reproche y advertencia de juicio.

II. EL ELOGIO

Apocalipsis 2:2-3: *“Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. 3 Tienes perseverancia, y has sufrido por mi nombre y no has desmayado.*

Esta parte comienza diciendo “Yo conozco...” Jesucristo no ignora las obras, el esfuerzo y la perseverancia de su iglesia al servicio de Él. Por eso, lo primero que vemos aquí es un elogio a la iglesia de Éfeso, principalmente por probar y rechazar a los falsos apóstoles. Quizás ellos aun recordaban la advertencia que Pablo dio en sus últimas palabras a sus pastores, las cuales encontramos en **Hechos 20: 28-30**.

Ellos con un discernimiento considerable habían probado, juzgado y echado fuera a esos falsos maestros. Incluso Ignacio, escribiendo en el siglo II, también elogió a la iglesia de Éfeso por su vigilancia contra las falsas enseñanzas. Habían probado a los seudo apóstoles y hallándolos mentirosos, los habían rechazado. En todas estas pruebas esta iglesia había sido leal a la verdadera doctrina y no había desfallecido. Aun en medio de la persecución perseveraron en la protección de la pureza doctrinal interna de la fe de la iglesia, y no desmayaron, sino que se mantuvieron firmes.

Hermanos, es muy importante que imitemos esto, que nos preparemos y estudiemos, para estar listos y defender con lealtad nuestra fe. No hay nada de malo en ser elogiados por ser “intolerantes” a las falsas enseñanzas, a las ideologías peligrosas que van contra la Palabra de Dios, debemos denunciar todos esos movimientos que se levantan contra la verdad. Perseveremos en esto.

Entonces, te invito a reflexionar ¿Estás esforzándote por conocer más de la Palabra? ¿Estás estudiando la sana doctrina? ¿Estás preparándote para defender tu fe? ¡Debes hacerlo! Y si ya lo estás haciendo ¡qué bueno, en verdad te felicito! Pero debes saber que la ortodoxia (conocer la sana doctrina) y una correcta apologética, no son suficientes. Los efesios eran celosos de la pureza doctrinal, pero también los fariseos lo fueron. Tu vida puede estar mostrando que hay algo deficiente en la forma en que ves la doctrina, que a lo mejor intelectualmente la entiendes, pero que no la estás viviendo. Analízate y pregúntate: ¿es coherente en tu vida la forma en que entiendes la doctrina con tus decisiones, actitudes y acciones diarias? ¿Tienes en tu cabeza la verdad intelectual, pero estás abandonando esa verdad en tu vida diaria?

III. REPROCHE Y ADVERTENCIA A LA IGLESIA QUE PERDIÓ EL PRIMER AMOR

Apocalipsis 2:4-6: *Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. 5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepiéntete, y haz las obras que hiciste al principio; si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes. 6 Sin embargo tienes esto: que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.*

Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. Esto significa que habían perdido su pasión por el mensaje del evangelio. Su enfoque estaba en mantener la pureza interior de la iglesia, por lo que son elogiados, por lo que la reprensión trata con su enfoque hacia el mundo exterior: no estaban testificando el evangelio.

Muchos de ellos, al igual que muchos hoy en nuestra iglesia, eran muy ortodoxos con los de adentro. No faltaban a los discipulados, ni se perdían los estudios bíblicos, recibían todos los cursos de consejería y estudiaban teología, confrontaban el pecado de los otros y corregían rápidamente sus errores doctrinales como guardianes de la sana doctrina, pero sin amor por el evangelio, sin pasión por testificar de Cristo.

Hermanos, **la iglesia que pierde su pasión por el evangelio desaparecerá, pero la que ama a Cristo tiene pasión por testificar de Él.** Es por eso que Cristo elige presentarse a Sí mismo de la manera en que lo hace en el versículo 1, como “el que camina entre los siete candelabros de oro”. Con esto tiene la intención de recordar a los lectores que su papel principal como iglesia es ser una luz de testimonio al mundo exterior.

Un amor apasionado por Cristo nos lleva a amar a los de afuera y buscar ganarlos predicando el evangelio. Esto es lo que habían perdido. Perder su primer amor equivalía a convertirse en testigos sin amor que no testifican el evangelio. Jesús advirtió esto en **Mateo 24: 12-14**. Aquí Él afirmó que el amor de muchos se enfriará, por lo que no podrán perseverar. Los que perseveran hasta el fin son los que no han enfriado su amor, sino que predicán el evangelio como testimonio a todo el mundo. Hermano, ¿has dejado tu primer amor? ¿cuándo fue la última vez que

proclamaste el evangelio? ¿a quién proclamaste el evangelio por última vez?

El significado principal del candelabro es el de testigo, es de ser luz por la predicación de la Palabra. Esto lo vemos en **Apocalipsis 11:3-7**, en donde la iglesia es representada por dos testigos a los que se les llama “los dos candelabros que están delante del Señor de la tierra”, el papel principal de ellos era predicar como testigos la Palabra de Dios. También Jesús habló de la iglesia como una lámpara para ser puesta sobre un candelabro (esto lo vemos en **Marcos 4:21** y **Lucas 8:16** en el contexto de la parábola del sembrador), enfatizando el papel de la iglesia como testigo a las naciones.

Por esto, los efesios debían recordar cuánto habían caído en la pérdida de su primer amor y volver a lo que habían hecho al principio, una referencia a aquellos días en los que toda la provincia de Asia escuchó la palabra del Señor a través de Pablo y la iglesia de Éfeso (**Hechos 19:10**). De lo contrario, se quitará su candelero. Aquellos que habían contenido y arrojado al exterior tanta luz a través de su posesión de la verdad podrían perderla por completo.

Por eso dice “si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.” Si no responden, Jesús mismo juzgará a la iglesia en Éfeso, ya no existirá. La iglesia ya no sería una luz de testimonio al mundo. Esta amenaza se cumplió: porque hoy no hay iglesia en Éfeso. Hermanos, **una iglesia que no muestra amor cumpliendo su misión de ser testigos de Cristo, desaparecerá.**

¿De qué sirve tener una “sana doctrina” si sigues amándote más a ti mismo y no muestras amor por los demás evangelizándolos, siendo testigo de Cristo?

Exámate ¿A quién estás testificándole de Cristo? ¿En dónde estás testificando de Cristo? ¿Estás proclamando la Palabra a tus familiares que no conocen del Señor? ¿Estás dando testimonio de Cristo a tus hijos que aun no son creyentes? ¿Estás testificando, predicando el evangelio, con amor y por amor en tu trabajo y lugar de estudios? Otra pregunta importante que debes responder es: ¿De quién o qué estás testificando? ¿De qué es el tema que más hablas? Lo que quiero decir con esto es que todos testificamos de algo o alguien. Todos somos testigos y testificamos de lo que más nos apasiona. Muchos testifican de su deporte o equipo favorito, de las películas o series que ven, de su partido o ideología política, de su trabajo, de sus temas doctrinales favoritos y lo hacen porque les apasiona. ¿Recuerdas cuando estabas recién convertido, como proclamabas el evangelio en todas partes, cuando tus ojos brillaban de pasión cuando hablabas de Cristo en todo tiempo y lugar?

Algunos podrán pensar o decir: “Pero yo sirvo, ofrendo, me discipulo, me congrego... ¿acaso eso no lo toma en cuenta el Señor?” Pero ¿cuál es tu motivación para hacerlo? ¿Te motiva el amor al Señor? Si es así, que bueno, pero eso no sustituye el hecho de que debas de ser testigo proclamando el evangelio a otros. Además de la correcta motivación, debes de ser consciente de que tu servicio, ofrenda y discipulado debe ir encaminado al cumplimiento

de tu misión: ser testigo proclamando el evangelio. Por ejemplo: si ofrendas para adorar a Dios porque sabes que así su obra es sostenida, y de esa manera el evangelio es predicado a otros, y porque también los de adentro son edificados en los servicios, estudios bíblicos, discipulados, consejería de manera que los miembros de la iglesia se preparan para cumplir la misión de ser testigos.

En el versículo 6 vemos que, a pesar de sus defectos, Jesús los vuelve a elogiar: *“Sin embargo tienes esto: que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.”* Los nicolaítas probablemente enseñaron que los cristianos podían participar en la cultura idólatra de Éfeso: el culto a la diosa Artemisa, diosa de la fertilidad, y su templo tenía miles de sacerdotes y sacerdotisas, con una fuerte participación en la prostitución y en el culto imperial al César. Por lo tanto, la resistencia de la iglesia a las presiones internas por acomodarse a la sociedad y cultura idólatra fue digna de elogio. Ellos estaban luchando contra la mundanalidad en la iglesia, no querían que la iglesia fuera ígual al mundo.

Hermanos, en un mundo donde los falsos maestros con sus falsas enseñanzas de todo tipo abundan, donde la idolatría crece, donde la mundanalidad se quiere infiltrar en la iglesia local, donde la persecución contra Cristo, Su Palabra e iglesia continúan y se quiere silenciar la verdad, la iglesia muestra su amor a Cristo testificando de Él con pasión, proclamando el evangelio. Recordemos que la iglesia que pierde su primer amor desaparecerá, pero la que ama a Cristo testifica de Él con pasión.

IV. EXHORTACIÓN A SU IGLESIA

La conclusión de la carta se compone de una exhortación final. Dice **Apocalipsis 2:7a**: *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”* Esta es una exhortación a prestar atención a lo que se ha dicho a lo largo de la carta hasta ahora y así poder recibir la promesa de heredar la salvación.

El uso de la frase *“el que tiene oído, oiga...”* en las siete cartas a las iglesias de Apocalipsis es muy significativo. La frase se refiere al hecho de que el mensaje de Dios iluminará a algunos, pero cegará a otros. La enseñanza de Jesús, como la de los profetas, está destinada a iluminar a los creyentes mientras endurece aún más a los incrédulos. De esta forma Jesús se presenta como el juez de la iglesia, el profeta que confronta su pecado, que la llama al arrepentimiento y advierte las consecuencias de su desobediencia; pero muestra Su gracia porque por medio de su Espíritu capacita a su iglesia para tener “oídos para oír” lo que el Espíritu dice, para que así obedezca, de esta manera es preservada, y vence para heredar la promesa.

V. LA PROMESA A LOS VENCEDORES

Apocalipsis 2:7b: Al vencedor le dará a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios». Los que quieran heredar la promesa de salvación deben de “vencer”. La iglesia de Éfeso, al igual que nosotros, no debía vencer la persecución y tribulación, ese no era su principal

problema, sino vencer su propio pecado de perder el primer amor, es decir, el pecado de no testificar acerca de Cristo al mundo exterior. Aquel que venza comerá “del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios”. El árbol de la vida es mencionado nuevamente en **Apocalipsis 22:2, 14, 19** para referirse a la restauración de la humanidad para que disfrute eternamente de la presencia de Dios.

Por el pecado Adán y Eva fueron echados del Huerto del Edén para que no tomaran y comieran del fruto del árbol de la vida. La gran promesa de Dios para todo aquel que venza es comer de ese fruto. Pero ¿cómo puede el hombre vencer? Solo podemos ser vencedores en Jesucristo, porque Él venció el pecado y es por medio de Su obra redentora en nosotros que ahora podemos vencer el pecado. Solo en y por Él podemos vencer y ser fieles testigos obedientes que con pasión proclamen el Evangelio y así heredar vida eterna.

Por lo tanto hermanos, arrepintámonos de dejar nuestro primer amor, de no ser testigos de Cristo que con pasión y amor proclamamos el evangelio. Arrepintámonos de nuestro egoísmo, de nuestra hipocresía, de la frialdad. Arrepintámonos de ser testigos de otras cosas y personas y no de Cristo ¡Volvamos a nuestro primer amor! Porque la iglesia que pierde su primer amor desaparecerá, pero la que ama a Cristo testifica de Él con pasión.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Eres consciente de que al ser parte de Su iglesia Jesús está siempre contigo? ¿Somos tan conscientes de que Jesús conoce el estado de nuestro corazón, lo que pensamos y hacemos aun cuando nadie nos ve?
2. ¿Es coherente en tu vida la forma en que entiendes la doctrina con tus decisiones, actitudes y acciones diarias? ¿Tienes en tu cabeza la verdad intelectual, pero estás abandonando esa verdad en tu vida diaria?
3. ¿Has dejado tu primer amor? ¿cuándo fue la última vez que proclamaste el evangelio? ¿a quién proclamaste el evangelio por última vez?
4. ¿A quién estás testificándole de Cristo? ¿En dónde estás testificando de Cristo? ¿Estás proclamando la Palabra a tus familiares que no conocen del Señor, a tus hijos que aun no son creyentes, en tu trabajo o lugar de estudios? Si no, ¿de quién o qué estás testificando?
5. ¿Cómo se ha manifestado en tu vida que has dejado tu primer amor? ¿De qué debes arrepentirte hoy?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. 5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio; si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.”
(**Apocalipsis 2:4-5**)